

CASA BAROJA

ESTE año se han cumplido cien de la fundación de este importante CENTRO EDITORIAL, cuyo nombre, rodeado de todos los prestigios, se ha hecho popular dentro y fuera del país vasco, a que ha dedicado sus naturales preferencias.

Ignacio Ramón Baroja fué el fundador del establecimiento. Nació en la vecina villa de Oyarzun el 31 de Julio de 1797 y desde su más tierna edad reveló extraordinarias aptitudes para el arte tipográfico.

No pasaron desapercibidas tan extrañas facultades a los expertos ojos de su tío Arrieta y Oyarzábal, farmacéutico a la sazón en el mencionado valle y persona conocedora de los secretos del arte de imprimir, en que habíase ya ejercitado.

Dispuesto a favorecer las naturales inclinaciones del joven Baroja, y considerando que la capital era el lugar más a propósito para que aquéllas obtuvieran todo el desarrollo apetecido, trasladáronse tío y sobrino a nuestra ciudad, resueltos a llevar a la práctica el plan madurado en la plácida vega oyarzuarra.

Sólo contaba 15 años Ignacio Ramón Baroja, y ya le tenemos en Donostia montando en 1812 el establecimiento de imprenta y librería y echando los cimientos de la primitiva CASA BAROJA, coronada hoy con los honores de centenaria.

No vamos a reflejar el fervor y entusiasmo con que el joven Baroja acometió la empresa; los resultados hablan más elocuentemente que cuanto nosotros pudiéramos decir. Huelgan las palabras donde abundan los hechos. Y el solo nombre de la CASA BAROJA revela clara y

categoricamente la iniciativa, el impulso, los arrestos del casi adolescente fundador.

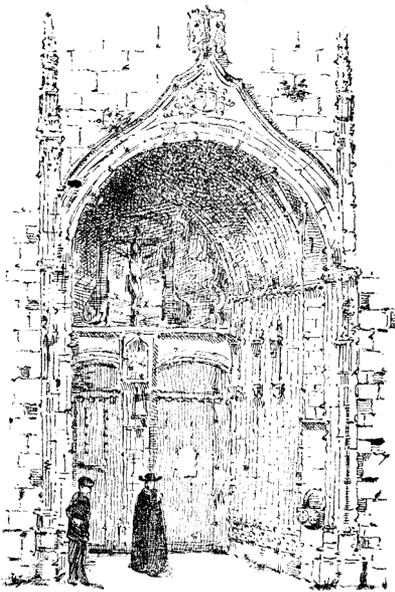
Sucesos sangrientos que en la historia de la pasada centuria aparecen como eterna afrenta de la Humanidad, interrumpieron la marcha afortunada del nuevo establecimiento tipográfico.

Al año de la fundación, amaneció aquel día trágico del 31 de Agosto de 1813, en que las nubes avergonzadas debieron cubrir la ciudad con su negro manto, para que los cielos no presenciaran las escenas desgarradoras producidas por una soldadesca desenfadada.

Entre los ayes de dolor y las humeantes cenizas de la ciudad destruida, huyó Baroja con el corazón oprimido y llena de angustias el alma, buscando tranquilo refugio en el noble valle que le vió salir un año antes acariciando risueñas y soñadoras esperanzas.

La impresión horrible de tan tremenda catástrofe no amenguó el temple varonil del joven Baroja, y acomodándose a las circunstancias, y en espera de tiempos mejores, estableció en Oyarzun una imprenta y librería que, si pequeña por la modestia del local a que tuvo que acogerse, fué grande por la importancia de los trabajos allí realizados.

En aquel reducido establecimiento se publicaron el año 1814 las «Ordenanzas del Consulado de San



Pórtico de la parroquia de Oyarzun

Sebastián», y entre otros curiosos libros como el Reglamento de la Orden Tercera de San Sebastián, Aritmética para uso de escuelas, etc., merece citarse el Catecismo de la Doctrina Cristiana del P. Astete, del que se conservan muy raros ejemplares.

El patriotismo y abnegación de los donostiarras hizo surgir cual nuevo Fénix, de entre los escombros humeantes de aquel desolado recinto, la nueva ciudad que el transcurso de los años había de convertirla en sugestiva residencia de fama mundial.

Reedificadas las primeras casas en los solares destruidos, volvió de nuevo a San Sebastián Ignacio Ramón Baroja y estableció su imprenta y librería, con el carácter de provisional, en el número 5 de la calle llamada antes de San Telmo o de la Trinidad y hoy del 31 de Agosto, en recuerdo de la horrible hecatombe que sepultó en ruinas la primitiva ciudad donostiarra.

Aun parece que nos recuerda la estancia de la CASA BAROJA en aquel lugar, la complicada verja que cierra el hueco de la ventana, único ejemplar de su traza en aquella calle, y ventana que por su especial estructura parece evocarnos épocas pasadas del viejo Donostia.

En dicho lugar aguardó a que se edificaran las casas de la Plaza Nueva, hoy de la Constitución, y apenas construidas éstas, establecióse en el mismo lugar en que hoy conocemos la popular Casa editorial, con las grandes ampliaciones y reformas que han sido necesarias para responder al progresivo desenvolvimiento de su industria.

Como decía muy bien el brillante cronista donostiarra D. Alfredo de Laffitte, Ignacio Ramón Baroja fué jefe de una dinastía, la más antigua quizá en España en el ramo de librería.

Hay que recordar a este propósito, que un hermano de Ignacio Ramón, llamado Pío Baroja, estableció también una librería en la misma Plaza de la Constitución, pero en el lado opuesto.

D. Pío Baroja fué persona que gozó de gran prestigio en San Sebastián, siendo *regidor* en diferentes ocasiones. En una de las inesperadas visitas que hicieron a nuestra ciudad los emperadores franceses, era también *regidor*, y no fué pequeña su sorpresa cuando al recibir el aviso que le traía uno de los alguaciles de *babero*, divisó desde su librería a las majestades imperiales en el balcón principal de la Casa Consistorial.



Hijo suyo era el malogrado *errikošeme* Serafín Baroja, prototipo del donostiarra clásico, festivo, alegre, decidor, de natural ingenio y extraña originalidad.

Nacido entre libros, entre ellos tuvo sus mayores complacencias, y mas que las minas que le reclamaban en su carácter de ingeniero, le atraían las hojas impresas. Poesías, comedias, periódicos, eran su debi-

lidad; ¡*Bai, jauna, bai!*, digamos con el título de su última y humorística revista.

Estas inclinaciones literarias han quedado encarnadas en su hijo D. Pío Baroja (del mismo nombre de su abuelo), que figura en la actualidad entre los más sobresalientes cultivadores de la novela española.

Otro hijo de D. Pío y hermano de D. Serafín, era D. Ricardo Baroja, que fué director de la Biblioteca municipal, como sucesor del insigne D. José Manterola y predecesor del tierno poeta vasco D. Antonio Arzác.



SERAFIN BAROJA

Ricardo Baroja fué asimismo director del popular periódico *El Uru-me*, cuyas características fueron el donostiarismo y la *koškeria* alimentadas y sostenidas por plumas de la más pura cepa donostiarra.

Volviendo a la CASA BAROJA

fundada por Ignacio Ramón, podríamos insertar aquí nota minuciosa de las publicaciones que allí han visto la luz y pregonan la importancia grandísima adquirida desde los comienzos por el popular establecimiento tipográfico; pero semejante propósito, que exigiría una exten-

sión desproporcionada por ser interminable la lista de las obras publicadas, desnaturalizaría el plan que nos hemos propuesto al ordenar las presentes notas.

No vamos a prescindir, sin embargo, de dar cuenta de algunas publicaciones que por su coste, por su importancia o por el éxito obtenido, destacan en la galería de obras que han visto la luz en el Centro editorial de la CASA BAROJA.

Figura entre éstas la gran colección de tomos cantorales de Santes-teban, que, si recientes disposiciones acerca de la música en los actos litúrgicos ha reducido en cierto modo su primitivo valor, tuvieron en la época de su publicación un éxito tan extraordinario, que no hubo pueblo ni aldea en la región que no la adquiriera, mandándose también en número considerable a las actuales repúblicas sudamericanas.

De la «Historia de la Revolución francesa», de Thiers, se publicó en esta CASA la primera versión española, así como «El cuerpo humano», del notable médico Monedero, cuya edición apareció con gran número de ilustraciones cromolitografiadas debidas a Carpentier, notable artista de aquella época.

Aparte de estas obras, que destacan por su excepcional relieve, un sinnúmero de otras que bastarían por sí solas para acreditar una casa editorial, vieron la luz en este favorecido Centro tipográfico.

Todo ello contribuyó a rodear a la CASA BAROJA de un prestigio y de un crédito envidiables, crédito y prestigio que el establecimiento ha sabido conservar y acrecentar con su ardua, laboriosa e inteligente labor.

No podía quedar sin una sanción oficial el mérito contraído por la CASA BAROJA en el difícil arte que con notable esfuerzo había elevado a tan considerable altura, y la Corporación municipal, respondiendo a un verdadero estado de opinión, halló la debida y oportuna solución.

En efecto, siendo alcalde D. Evaristo de Echagüe, el Ayuntamiento de esta capital otorgó a Ignacio Ramón Baroja, fundador de la CASA BAROJA, el título de Impresor de la Ciudad, como puede verse por el siguiente documento con que hoy honramos las páginas de la EUSKAL-ERRIA:



D. ANTONIO DE EGAÑA, SECRETARIO DEL AYUNTAMIENTO
DE ESTA CIUDAD

CERTIFICO: QUE EN EL LIBRO DE ACTAS QUE OBRA EN EL ARCHIVO DE LA SECRETARÍA DE MI CARGO, CORRESPONDIENTE AL DÍA VEINTIUNO DE FEBRERO DE MIL OCHOCIENTOS DIEZ Y OCHO, HAY UN ACUERDO DEL TÊNOR SIGUIENTE:

« CONSIDERANDO ESTE AYUNTAMIENTO QUE D. IGNACIO RAMÓN BAROJA, VECINO DE OYARZUN, SE HA EMPLEADO EN ESTOS ÚLTIMOS AÑOS EN SERVICIO DE LA CIUDAD, IMPRIMIENDO SUS PROVIDENCIAS, REGLAMENTOS Y OTRAS DISPOSICIONES Y DOCUMENTOS CON PUNTUALIDAD Y POR PRECIOS MODERADOS, Y QUERIENDO EL AYUNTAMIENTO DARLE UNA PRUEBA DE SU RECONOCIMIENTO, ACORDÓ NOMBRARLE POR IMPRESOR DE LA CIUDAD, DISPONIENDO QUE CUANTAS RESOLUCIONES Y PAPELES HAYA QUE DAR Á LA PRENSA, SE ENTREGUEN AL MISMO BAROJA, QUIEN TRABAJE EXCLUSIVAMENTE PARA LA MISMA, ENTREGÁNDOSELE COPIA AUTORIZADA DE ESTE DECRETO PARA QUE LE SIRVA DE TÍTULO FORMAL. »

Y PARA QUE CONSTE, Á PETICIÓN DE LOS INTERESADOS, EXPIDO LA PRESENTE QUE FIRMO CON EL VISTO BUENO DEL SEÑOR ALCALDE EN SAN SEBASTIÁN Á ONCE DE AGOSTO DE MIL OCHOCIENTOS NOVENTA Y SEIS.

V.º B.º

El Alcalde,

JOAQUÍN LIZASOAIN

ANTONIO DE EGAÑA

(Hay un sello que dice: «Ayuntamiento Constitucional de San Sebastián».)

Sesenta y dos años estuvo Ignacio Ramón Baroja al frente del establecimiento, en cuyo largo tiempo dió evidentes muestras de inteligencia y laboriosidad; y falleció a los 77 años de edad, el 9 de Junio de 1874.

La labor ininterrumpida, el acierto, actividad y envidiables conocimientos de Ignacio Ramón Baroja, han quedado grabados en este monumento industrial, la CASA BAROJA, que al celebrar el centenario dedica cariñoso homenaje a su querido fundador.

*
* *

A la muerte de Ignacio Ramón, sucedió su hijo Antonio Baroja en la dirección del establecimiento.

Fué popular en Donostia Anñon Baroja, como le llamaban sus íntimos, y tenor de condiciones muy apreciables, del que aun se recuerda con elogio su intervención en la capilla de música de Santa María.

Estaba casado con D.^a Juana Elósegui, hermana del conocidísimo notario D. Joaquín, tan querido y apreciado por toda la sociedad donostiarra.

Bajo su dirección continuó la próspera marcha del establecimiento, revelándole como fiel continuador de los procedimientos iniciados y puestos en práctica por su finado padre.

Poco tiempo continuó en la dirección de la CASA, pues su prematura muerte cortó en flor las esperanzas concebidas.

Sólo cinco años sobrevivió a su llorado padre.

*
* *

Como el finado no dejó sucesión, se encargó de la CASA su hermana, la respetable Sra. D.^a Josefa Baroja, esposa del noble y patriota guipuzcoano D. Canuto Ignacio Muñoz.

Era el Sr. Muñoz personalidad de gran relieve en Donostia, donde desempeñó durante muchos años el honroso cargo de director del Instituto municipal.

Pero era además un vasco enamorado de la lengua, leyes, historia, tradiciones, usos y costumbres del país euskeldun. Un patriota ferviente, convencido, incondicional.

Si en todas épocas se distinguió la CASA BAROJA por su acendrada adhesión al espíritu vasco, puede suponerse el refuerzo que obtuvo con la eficaz intervención de D. Canuto Ignacio Muñoz.

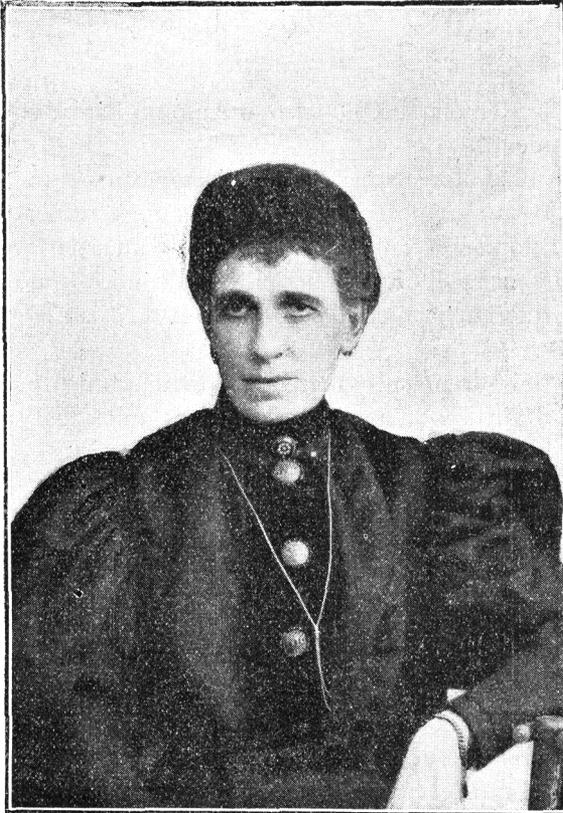
Desde entonces se convirtió la CASA BAROJA en activo centro de propaganda vasca, en eficaz propulsor de cuantos planes se fraguaron para la rehabilitación de nuestro idolatrado idioma y de nuestras venerandastradiciones.

Para la realización de este vasto y patriótico pensamiento, se contó con la decisiva cooperación del insigne donostiarra D. José Manterola,

alma de temperamento vehemente que tanto contribuyó al resurgimiento vasco iniciado en aquella época.

Con tan activos y entusiastas propagandistas, se iniciaron las anuales fiestas vascas de San Sebastián, con el interesante torneo de *bersolaris* celebrado desde dos casas de la calle de Juan de Bilbao.

Una de ellas, como se puede suponer, fué la casa de los Sres. de Baroja. Aquella interesante sesión de improvisadores vascos, fué el principio de la fiesta euskara que anualmente se celebra el día de



D.^a JOSEFA BAROJA ECHEVERRÍA

Santo Tomás en el Teatro Principal de esta ciudad.

Pero de mayor eficacia y de resultados más positivos fué, a no dudarlo, la publicación de la Revista EUSKAL-ERRIA, fundada en la CASA BAROJA por el incansable euskerágrafo D. José Manterola, y en cuyos

sesenta y siete tomos se contiene cuanto se ha escrito acerca del país en estos treinta y tres años.

Digno complemento de estas iniciativas fué la creación del Consistorio de Juegos Florales Euskaros, encargada de perpetuar la labor realizada por aquellos entusiastas propagandistas vascos.

D. Canuto Ignacio Muñoz fué de los miembros más activos y entusiastas de esta institución, tomando además parte directa en los actos dispuestos por la misma. En las sesiones de *bersolaris*, el Sr. Muñoz no sólo las presidía, sino que daba pie a las ingeniosas glosas de los improvisadores. El veterano Zapirain, nuestro compañero de Consistorio, continúa ahora, con unánime aplauso, esta labor de que en su tiempo se encargaba el Sr. Muñoz.

El año 1885 falleció este incansable enamorado del ideal vasco, produciendo su irreparable pérdida hondo pesar en los pechos euskaldunas.

*
* * *

El título de la CASA en la época de su fundación, fué el de «Ignacio Ramón Baroja». Al fallecimiento de éste y durante los cinco años que estuvo al frente su hijo, se cambió por el de «Antonio Baroja» y después hasta la pérdida del Sr. Muñoz, por el de «Hijos de Ignacio Ramón Baroja». Desde esta última

fecha ha figurado con el nombre de «J. Baroja e Hijos», correspondiendo la primera letra a la inicial de D.^a Josefa.

Esta respetable señora se hizo cargo en efecto de la dirección de la CASA BAROJA, y si tierna y amorosa descubrió el caudal inmenso de ternura que para sus hijos atesoraba, reveló al propio tiempo una discreción, un tacto y un acierto en la dirección del establecimiento, que



D. JOSÉ MANTEROLA

la hicieron acreedora a los más calurosos elogios. A medida que los hijos crecían en edad, colaboraban al lado y bajo la dirección de su cariñosa madre, y la afortunada compenetración entre ambos elementos, produjo como natural y preciso resultado un crecimiento prodigioso en su justa y ya merecida fama, y un desarrollo industrial revelador elocuente de innegable prosperidad.

De aquella época datan la ampliación de locales, adquisición de nueva y completa maquinaria, así como de cuantos elementos auxiliares le eran precisos para colocar el establecimiento a la altura de su bien cimentada reputación industrial.

La nota vasca la mantenía pujante, sentida y vigorosa el inolvidable y tierno poeta D. Antonio Arzác, director de esta Revista desde la dolorosa pérdida de su ilustre fundador.

Sucedió al inimitable autor de «Maricho», el entusiasta *errikošeme* D. Francisco López Alén.

Pero siempre y en todas épocas continuó la CASA laborando por la propaganda vasca, al mismo tiempo que progresando con inquebrantable constancia en la industria tipográfica.

En esta situación de evidente progreso y prosperidad, llegó la CASA BAROJA al año 1912, en que se

cumplía el centenario de su fundación, y disponíase a solemnizar tan fausto suceso con la alegría y el entusiasmo consiguientes.

Un doloroso acontecimiento amargó las soñadas horas de grata satisfacción. La virtuosa y respetable Sra. D.^a Josefa Baroja, entregó a Dios aquella alma llena de ternura, aquel corazón todo bondad, aquella inteligencia clara y perspicaz que tanto se señaló en la dirección del establecimiento.



D. ANTONIO ARZÁC

Sus desconsolados hijos tuvieron que contener las lágrimas de dolor, y disimular y reprimir la inmensa amargura, la honda e intensa aflicción, para atender a su buen hermano, nuestro entrañable amigo D. Joaquín, quien víctima de cruel enfermedad y en horrible lucha entre la vida y la muerte, ignorante del terrible suceso, no tuvo el triste consuelo de cerrar los ojos de aquella cariñosa madre para quien tuvo todos sus afectos.

¡ !

*
* *

Los hermanos D. Joaquín y D. Valentín Baroja continúan hoy al frente del establecimiento, y fieles continuadores de las tradiciones de familia, su actividad, inteligencia y conocimiento acreditados, depararán a la CASA BAROJA nuevos éxitos que agregar a los que constituyen el historial de ese establecimiento, que ha sido hasta el presente el principal propulsor de cultura vasca en la provincia.

Al enviar a los hermanos Baroja nuestra afectuosa y sentida felicitación, hacemos votos por que continúe la CASA BAROJA por la misma senda de prosperidad y progreso por que ha marchado hasta el presente, llegando al segundo centenario coronado con los laureles del triunfo indiscutible.

J. BENGOCHEA

